

¡Cómo no voy a estar agradecida con el Secretariado!

El Secretariado del José Pedro Varela tiene un significado muy importante en mi vida. Cursé la modalidad bilingüe en el período 1993-1994. Tal como se acostumbraba en aquella época, en agosto del Primer Año realicé la pasantía de una semana en el puesto de recepción de una empresa de desarrollo de software. Poco tiempo después me ofrecieron la posibilidad de sumarme a ese equipo de trabajo y acepté el desafío. Cursé el Segundo Año y seguía trabajando. Realicé las dos pasantías secretariales de quince días cada una. Revalidé una de estas pasantías en la empresa donde trabajaba y la otra la completé en un prestigioso laboratorio. Finalicé el Secretariado, pasaron casi 30 años y sigo trabajando en la misma empresa. ¡Cómo no voy a estar agradecida con el Secretariado! Me brindó esta tremenda oportunidad.

Tengo guardados los informes de las pasantías que me entregaron en estas dos empresas, el diploma de egreso, la lista que habíamos creado en la clase de Mecanografía con nuestros nombres, direcciones, teléfonos y fecha de cumpleaños, fotos y muchos recuerdos.

La formación que recibimos en ese período fue muy valorada y, en lo personal, hasta el día de hoy la aplico. Aprendimos a escribir a máquina con Alba, a redactar con Magdalena, también a tener un segundo par de medias en la cartera, a cuidar de nuestras uñas y a recordar que *“donde fueres haz lo que vieres”* según nos decía Ilka. Incorporamos conocimiento de portugués y viajamos a Brasil, ¡uy! ¡cuántas historias se hacen presentes! Algunos profesores que aún nos cruzamos en la calle o en las redes sociales como María Luisa, otros que ya no están pero que siempre recordaremos, como la divina de Sarita.

El grupo de mi generación fue el mejor, por lejos. Éramos cerca de 25 jóvenes, algunas de diferentes Departamentos del Interior que habían venido a Montevideo para estudiar. Recuerdo que extrañaban mucho a sus novios y familias. Hubo un “no sé qué” en ese grupo, una magia especial que hizo que hasta el día de hoy sigamos en contacto. Cada vez que nos reunimos, hablamos de los profesores, las actividades, las pruebas de taquigrafía y shorthand, la cantina, las polleras en pleno invierno, del lugar donde se ubicaba cada una dentro del salón de clases, las empresas donde se realizaban las pasantías y

el camino que cada una tomó partiendo de una formación en común.
¡Tremendo aprendizaje de vida!

Cuando estábamos en Primer Año, preparamos la despedida para las chicas de Segundo que egresaban. Recuerdo que fuimos al Valle Miñor en la calle Julio César y realizamos un acting representando a algunos profesores, Montse interpretó algunas canciones con su guitarra y canto.

A fines de 1994 cuando llegó nuestra graduación, la ceremonia se realizó en el teatro El Galpón, nos vestimos de largo y nuestra compañera Adriana nos preparó una coreografía espectacular. Ese fue un momento muy importante, se cerró una etapa y a continuación, cada una de nosotras comenzó a transitar su camino profesional.

Algunas chicas hoy están viviendo en el exterior, otras en Montevideo, otras volvieron a su ciudad en el interior. La distancia no impide que sigamos en contacto y que cada tanto Montse nos convoque a una reunión donde nos ponemos al día compartiendo historias, anécdotas y risas. Es muy divertido cuando hablamos del ruido que hacían las máquinas de escribir en momentos donde teníamos determinados minutos para completar una tarea. O cuando recordamos los comandos del Word Perfect o la impresión a chorro de tinta, ¡pobre el profesor de Informática!, que tenía que enseñarnos hasta lo más básico porque muchas de nosotras no teníamos computadora en casa. Sí, somos de otra época. Recién surgía internet y no había teléfonos celulares. “Tejer, cruzar y brujar” los tres verbos que llevan “j”. Gracias, Rosa, por esta enseñanza que se hace presente al escribir estas líneas.

Resulta muy interesante ver cómo cada una de nosotras creció, formó su familia, incorporó nuevos conocimientos, se adaptó a los cambios - ya que el rol de la secretaria se ha ido transformando - y, por sobre todo, sigue logrando objetivos y planificando sus sueños.

El Secretariado nos sigue uniendo, es motivo de charlas y reuniones, la excusa perfecta para seguir compartiendo este viaje llamado “vida”.